

BLOG PARA PADRES DEL PESTALOZZI

Departamento Psicopedagógico

Nº 001 – 17/03/2009

¿Está su hijo listo para “romperla” este año?



Hola, mi nombre es José Antonio Panduro, Jefe del Departamento Psicopedagógico (DPs). A través de este artículo inicio las comunicaciones con ustedes, padres de familia del COLEGIO PESTALOZZI. Servirles desde este puesto es para mí un honor. Esta comunidad educativa constituye una de las más importantes del país.

El DPs desarrollará actividades de investigación, información y orientación en aras de realizar prevención primaria y secundaria. Trabajaremos junto con los maestros para que nuestros alumnos alcancen el perfil esperado. Los nuevos planes de tutoría, el mejoramiento del aprendizaje, la integración y tolerancia en las aulas, las dificultades conductuales y la orientación vocacional son los temas del plan estratégico 2009 dentro del marco del

Proyecto Educativo.

Consideramos que prevenir es anticiparse a que las cosas sucedan: es mejor trabajar para que los incendios no ocurran que apagarlos cada vez que aparecen.

Empieza un nuevo año académico, una oportunidad para asumir desafíos. Hubo un momento para divertirse, hay un momento para asumir responsabilidades, otro para descansar, un tiempo para visualizar metas y alcanzarlas.

Un periodo como este implica poner en juego algunas habilidades claves. Realizamos un estudio que nos permite afirmar que la atención, la memoria, el razonamiento lógico, la orientación espacial y la comprensión lectora, así como la articulación del lenguaje en los más pequeños explican en gran medida el éxito académico en nuestra escuela. Sin embargo, ello no cierra la lista, las mencionadas no son suficientes. Están las que corresponden a los rasgos de los chicos, como sus capacidades para comunicarse, formar parte de un equipo, tolerar las diferencias, postergar sus impulsos y emociones, reponerse de las frustraciones y persistir.

El hogar es un lugar propicio para aprender el estilo de comandar las vidas. Si desea enriquecer su ayuda en este tramo puede considerar lo siguiente sobre comunicar:

- Haga preguntas abiertas. Evite hacer preguntas camufladas que lleven a su hijo(a) a pensar como usted, o a las cuales solo pueda responder con Sí o No. No se inmute o adopte una actitud de indiferencia ante lo que pasa alrededor. Sea sensible y reflexione de manera crítica con él o ella sobre los sucesos.



- Exprese sus discrepancias con tolerancia, pero con argumentos. Deje ver cómo usted maneja sus problemas, no cómo los evita. Especialmente, deje que él (ella) descubra en lo que cree, que esté consciente de las cosas que son importantes para él o ella. Usted no tema hacerle ver, ahora más que nunca, sus contradicciones entre lo que piensa y



lo que hace, pero no con el afán de culminar en “¿ves? te lo dije”, sino para generar conciencia sobre sus actos. Dejarlo en evidencia no es malo, es constructivo para que aprenda de sus errores y genere conciencia moral.

- Sobre el manejo de sus emociones: una de las formas de no alentar el autocontrol es evitar que los chicos o las chicas expresen sus emociones, argumentando que es inapropiado para su sexo, que constituye una falta de respeto, o que no debe hablar acerca de lo que sienten. Cuando uno habla de lo que siente, tiene mayor control sobre sus emociones, porque finalmente, al verbalizarlas, las comprende y entiende mejor.

• Otra forma de no alentar el autocontrol es responsabilizar a otros de sus emociones. Con esto quiero referirme a que el control de la vida es externo. Frases como “tú me haces sentir mal”, “no soporto a este compañero de colegio, me hace sentir como un tonto”, “la profesora se la ha agarrado conmigo”, “él tiene la culpa, porque me provocó” son comunes en este síndrome, pues todo lo que le pasa a uno es responsabilidad o culpa del resto. Lo cierto es que cada uno genera sus emociones, de acuerdo con cómo percibe el entorno. Por otro lado, es útil dejar que los niños y jóvenes asuman responsabilidades. Estas les permiten ganar control sobre su cuerpo, esforzarse para vencer su fatiga, controlar sus pensamientos pesimistas o tolerar las críticas sin explotar. Esto sí les ayudará a desempeñarse en cualquier actividad futura.

- Y finalmente, sobre tener optimismo. ¿Cómo los chicos no lo aprenden? Cuando sus padres y personas significativas viven asumiendo el rol de mártir, viviendo en el constante lamento, la abnegación, la fácil resignación, así como la pasividad y depositando el sentido de su vida en otras personas. Por el contrario, una manera de modelar el optimismo es planificar ante las dificultades: “estoy temeroso, voy a organizarme para enfrentarlo y vencerlo”. Valore en su hogar la persistencia y el esfuerzo; que los niños y jóvenes conozcan la relación entre trabajo duro y éxito. Ellos no van a aprender a ser persistentes, si no aceptan que el fracaso acompaña muy de cerca al éxito. Optimismo no es sobredimensionar lo hermoso de la vida, es tener una visión real, pero con esperanza de que puede ser mejor.



La inteligencia, como tradicionalmente la entendemos, es un factor importante para el éxito, pero cada vez más las capacidades sociales y emocionales afianzan su valor para explicar no solo el éxito, sino también la felicidad y la satisfacción con uno mismo. ¿Está listo su hijo para “romperla” este año?.

José Antonio Panduro

Jefe DPs

joseantonio@pestalozzi.edu.pe